



Aprender en tiempos de pandemia

Así es el día a día en un colegio de Teruel con las medidas contra la covid

La alumna Leire Mínguez, de 3º B de Primaria del Colegio Ensanche, juega con una cámara de fotos de cartón ante la atenta mirada de un compañero y con la profesora Sandra Fernández al fondo. La imagen se tomó el miércoles durante una clase de inglés en el centro educativo de la capital turolense. Antonio García

HOY NOTICIA PÁGINAS 2 A 7

Luto por la muerte de Juan Antonio Bolea Foradada, el primer presidente de Aragón, a los 90 años



ARAGÓN PÁGS. 20 Y 21



Alumnos de uno de los grupos de tercero de Infantil del colegio Ensanche durante una de sus clases esta semana. Bykofoto/Antonio García

Los centros educativos se transforman para una enseñanza presencial y segura

El día a día en el CEIP Ensanche de Teruel apuesta por el aprendizaje y la socialización

Isabel Muñoz
Teruel

Junto a libretas, libros y estuches, el equipamiento escolar para este curso incluye también como imprescindible la mascarilla y el gel hidroalcohólico. Los centros educativos turolenses reabrieron sus puertas en septiembre, tras seis meses de parón que los docentes advierten de que ha sido muy negativo para el desarrollo de los niños. Muchos cambios y muchas horas de trabajo han permitido que estos espacios sean seguros y que la actividad académica se haya podido mantener de forma presencial. El colegio público Ensanche es uno de los más grandes de la capital turolense con 552 alumnos y medio centenar de profesionales y se esfuerza día a día para que aprender y socializar en tiempos de covid sea posible.

Entradas y salidas, distribución dentro de las aulas, recreos, comedor y hasta el uso del baño han cambiado sus normas pero se han mantenido las ganas de aprender y enseñar, y sobre todo las de estar juntos, aunque sea a un metro y medio.

El director del CEIP Ensanche, Manuel Catalán, recuerda que se elaboró un plan de contingencia que recogía todas las medidas higiénico-sanitarias para prevenir los contagios de coronavirus y que poner en marcha este curso "ha supuesto un gran esfuerzo organizativo".



Una alumna de tercero B de Primaria del CEIP Ensanche trabaja en la pizarra digital en clase de Inglés. Bykofoto/A. García

Como en todos los centros educativos, se han establecido los GEC (Grupos Estables de Convivencia) que se corresponden con cada uno de los grupos de los distintos niveles. Se ha desdoblado quinto de Primaria, que ha pasado de tres a cuatro grupos porque son 75 estudiantes.

Se han establecido entradas escalonadas para Educación Infantil, los más mayores, los de 5 años acceden al centro a las 8.50 horas, los de 4 años a las 9.00 ho-

ras y los de 3 a las 9.10 horas. Mientras, los de Primaria están distribuidos por las diferentes puertas de acceso al centro. Los padres no pueden entrar al interior del recinto escolar. Además, la Policía Local corta cada mañana las calles adyacentes al colegio durante el inicio y el final de las clases. Catalán recuerda que todas estas medidas tienen como objetivo que no se junten los distintos grupos estables de convivencia y que no se formen aglomeraciones en las inmediaciones

del colegio y asegura que ha funcionado bien.

Una vez en el centro, los pequeños deben seguir las rutinas marcadas que ya han interiorizado y forman parte de su rutina: pisan las alfombras para limpiar bien sus zapatos y se higienizan las manos con gel hidroalcohólico y acceden a su clase en fila por los itinerarios marcados por el pasillo.

En Primaria todos llevan mascarilla y en Infantil no es obligatorio pero, sobre todo en el últi-

mo curso, son muchos quienes la llevan. También saben que tienen un sitio asignado y que deben respetar la distancia con sus compañeros, que sin duda es lo que más les cuesta.

Recreo

Uno de los cambios más destacados es la organización del recreo, ahora hay tres turnos diferentes para que no se junten muchos niños. Se aprovechan todos los patios, que están compartimentados para separar a los grupos burbuja.

Del mismo modo, se han establecido turnos para la utilización de los baños.

Con todos estos elementos elaborar los horarios para este curso ha sido todo un reto. "La confección de este año ha sido súpercompleja. Pero es verdad que ha habido una gran implicación de los compañeros", reconoce la jefa de estudios, Ana Belén Soriano, quien recuerda que las primeras semanas de septiembre fueron complicadas porque tenían muchas dudas sobre cómo iba a evolucionar todo pero destaca que "se disiparon" porque vieron que todo ha ido funcionando.

Los tres turnos de recreo conllevan que los docentes apenas pueden tener un respiro a lo largo de toda la mañana y el cansancio se va notando, comenta Soriano.

"Toda esta situación ha influido en nuestra convivencia como compañeros porque hay compa-

LAS CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA

ñeros que no se encuentran, saben que el otro está pero no se pueden ver porque no coinciden en horarios”, añade la jefa de estudios que resalta que todos están haciendo un gran trabajo y también valora el comportamiento de los chicos. “Han tenido una conducta impecable”, asegura Ana Belén Soriano.

La limpieza era otra de las preocupaciones para el centro educativo y el Ayuntamiento de la capital reforzó el servicio de forma que ahora hay una trabajadora durante toda la mañana que desinfecta las zonas comunes durante la jornada lectiva.

María Carmen Casino es la encargada de esta tarea. “Estoy toda la mañana dando vueltas por los pasillos y me encargo de desinfectar los aseos y superficies como las barandillas o las manillas de las puertas”, explica.

“Las profesoras dicen que ahora da gusto entrar a los baños porque están limpios. Es que hay muchos niños y ahora la desinfección en estos tiempos que estamos es fundamental”, añade María Carmen Casino que asegura que está encantada con este trabajo porque se lo pasa muy bien con los nenes. “Me saludan y hablamos, me cuentan lo que les han traído los Reyes, son muy graciosos”, afirma.

Manuel Catalán explica que entre las familias esta medida ha sido muy bien valorada. “Es una de las cosas que tranquilizó mucho. Saber que íbamos a tener una persona que iba a estar en el centro limpiando durante las clases porque no era habitual, la limpieza era solo por la tarde”, detalla.

Ventilar es otra de las claves para la prevención de los contagios de coronavirus. El director del Ensanche señala que como toda la carpintería exterior es nueva con sistema oscilobatiente y tienen un pasillo amplio se puede hacer sin problemas y por ello se ha seguido el protocolo del Gobierno de Aragón y “se está haciendo muy bien”. Por ello, a pesar de que ha habido mucho debate en la sociedad y mucha información sobre otros sistemas como los filtros de aire se ha preferido la ventilación natural. Se procura reforzar la calefacción para que los escolares no pasen frío.

Desde la asociación de padres y madres se elaboró un informe sobre estos sistemas de purificación pero se vio que, por las características del edificio con techos muy altos eran necesarios muchos aparatos, tenía mucho coste y no suponía una solución.

Los servicios de comedor y madrugadores también tuvieron que adaptarse a la nueva realidad sanitaria. Manuel Catalán explica que en el comedor, donde hay unos 70 usuarios, cada grupo estable de convivencia tiene que estar en una mesa alejada al menos 2 metros de la siguiente de otro GEC. Solo se quitan la mascarilla una vez que se han sentado para comer y se la vuelven a poner en cuanto han comido. Se higienizan antes y después. “Hasta ahora no hemos tenido que lamentar ningún contagio dentro del comedor”, detalla el director.

Las nuevas normas también han supuesto nuevas formas de



Los alumnos más mayores del Ensanche almuerzan en el patio manteniendo la distancia de seguridad. Bykafoto/Antonio García

trabajar una vez que los niños están en el aula. Así lo explica la profesora de Educación Infantil del Ensanche Conchita Catalán quien señala que el objetivo ha sido “establecer rutinas periódicas que a los niños les ayuda muchísimo en el día a día pero también seguir lo que son las reglas sanitarias por covid”.

El material como pinturas, pastilinas, etc antes de la pandemia era común para el grupo y ahora cada niño tiene su estuche para mantener las distancias, algo que la maestra reconoce que en Infantil “es muy difícil”. Además, todos los juegos se desinfectan después de cada uso.

Pero también ha habido un cambio más profundo en cuanto a la metodología de trabajo y la organización del ciclo. “Solíamos trabajar mucho de forma internivelar con actividades conjuntas de manera que los niños de 4 y 5 años, incluso los de 3, hacían proyectos juntos y también las tres clases de 3 años, o las tres de 4 o las tres de 5, con el fin de que la socialización fuese mayor y en este momento eso no se puede hacer. Ahora hacemos los mismos talleres pero cada uno en su aula”, explica Conchita Catalán.

También es más complicada la colaboración con las familias que para muchos proyectos iban al centro educativo pero ahora se mandan actividades vía correo electrónico o Whatsapp y luego se ponen en la pantalla y se comparten en clase.

Primaria

También en Educación Primaria se han producido transformaciones en el día a día de las clases. La primera barrera que hay que vencer es la mascarilla. “No nos vemos las caras pero es que no nos escuchamos”, lamenta una de las tutoras de segundo de Primaria, María Samper, quien utiliza un micro para tratar de superar esos problemas de comunicación.

Samper reconoce que la propia disposición de la clase en filas



M^o Carmen Casino se ocupa todas las mañanas de la limpieza del Ensanche. A.G.

con pupitres individuales es muy diferente a como trabajaba antes de la pandemia, en pequeños grupos de cuatro o cinco alumnos y afirma que echa de menos el poder hacer esos trabajos colaborativos.

Esta docente también ha incorporado algunas novedades como *Los minutos covid* al inicio de la mañana donde se hablan de las novedades y lo que les preocupa y, además, hacen *Descansos activos* al final de cada clase ponen una canción con una coreografía para moverse, desde sus sitios y solos pero así descargan esa energía que no desgastan moviéndose en la clase porque no se puede.

Asimismo, hay asignaturas como Música, Educación Física o Inglés que por sus características tampoco pueden desarrollar el programa como lo hacían hasta ahora pero se buscan fórmulas. El director del Ensanche asegura que “hay que rein-

ventarse” y que gracias a la “imaginación y la creatividad del profesorado”, se están venciendo todas las barreras, por ejemplo, proyectando vídeos en clase y utilizando las pizarras digitales que hay en todas las aulas.

Casos covid

Pero la pandemia no solo ha incorporado normas y cambios metodológicos, también aparecen positivos por coronavirus y hay que gestionar todo lo que ello supone, el cierre de un aula o la realización de cuarentenas de uno o varios alumnos.

La jefa de estudios recuerda que el trabajo este año es 24 horas siete días a la semana porque cuando aparece un positivo puede llegar una llamada a las 20.00 horas y eso supone que hay que contactar con las familias y para los profesores atender a los alumnos bien *online* o de forma dual si no se clausura el grupo.

Manuel Catalán argumenta

que la incidencia en los colegios ha estado marcada por lo que ocurría a nivel comunitario, cuando había muchos contagios en Teruel, llegaban los positivos a los centros educativos.

Pero el temor inicial a que pudiera extenderse el virus en las escuelas se ha ido disipando porque cuando se hacían PCR a los chicos salían negativos. Aunque sí que ha habido ocasiones en las que han surgido brotes, muchas veces porque cuando hay casos asintomáticos no se detectan y si siguen yendo a clase puede haber contagios.

En cuanto a la actividad académica cuando surgen positivos, el director señala que la casuística ha sido muy variada, si bien detalla que, aunque la cuarentena es de diez días suelen ser unos cinco o seis días lectivos.

Cuando todos los niños se van a casa y el docente es negativo continúa con las clases de forma digital. “Los alumnos tienen que ir a hacerse una PCR y hay una situación de nerviosismo por lo que la intensidad y carga de trabajo no puede ser igual que si estuvieran en casa tranquilamente como en el anterior confinamiento”, reconoce.

La tutora contacta con las familias por la web del colegio, el correo electrónico o telefónicamente (por Whatsapp gracias a la colaboración de la ampa). Se establecen una serie de contenidos interactivos que los alumnos pueden ir haciendo en su casa y se establecen una o dos videoconferencias con los escolares para que no pierdan el contacto durante esos días.

Cuando solo son algunos alumnos los que están haciendo cuarentena, el maestro se tiene que poner en contacto con los que están en casa y se hace una videoconferencia común, con los presenciales y con los que están en su domicilio, no toda la mañana pero sí un periodo. “Se han hecho cosas interesantes, sobre todo en los cursos de los más mayores”, asegura Manuel Catalán.

“Lo que más echo de menos es abrazar a mis amigas”

Los escolares cumplen las normas pero necesitan la cercanía afectiva

I. Muñoz
Teruel

Silvia Lajusticia estudia segundo de Primaria -en 2ºC- en el colegio Ensanche de Teruel y está muy contenta de haber vuelto a las clases presenciales y poder jugar con sus compañeros de nuevo pero asegura que echa mucho de menos no poder abrazar a sus amigas. Los niños y niñas están demostrando un gran compromiso con todas las normas que tienen que cumplir en las aulas por la pandemia de coronavirus pero evitar el contacto físico afectivo les están costando y los propios docentes reconocen que las muestras de cariño a veces son inevitables, sobre todo entre los más pequeños.

Silvia asegura que el trabajo escolar en casa durante el confinamiento no le resultó difícil pero que tenía muchas ganas de volver al cole porque quería volver a jugar con sus amigos, aunque algunos juegos no los puedan hacer y en Educación Física se tengan que dar la mano con un pañuelo y no puedan tocar el material.

También Denisa Dohotaru, de quinto (5ºC) de Primaria del mismo centro, está feliz de regresar a su centro educativo aunque le gustaría volver a estar el patio con niños de otras clases y que desearía poder abrazar a sus amigas y volver a compartir sus chokolatinas con ellas como hacía antes.

Denisa también añora ir de viaje que le gusta mucho y poder ir a casa de sus amigos y espera que se pueda volver a hacer al curso que viene.

Aunque los recreos han cambiado un poco, “nos divertimos igual y jugamos al torito en alto o al pilla pilla”, asegura.

Sobre las clases comenta que es un poco difícil pero que lo van haciendo lo mejor posible y que están “avanzando como una nueva temporada”.

Denisa reconoce que al principio tenían un poco de miedo de los contagios pero que se han acostumbrado y que conocen bien todas las medidas para prevenir la covid. “Lo más útil contra el virus es guardar la distancia y llevar la mascarilla. Nos lo recordamos entre nosotros. Tengo una amiga que se baja la mascarilla y siempre le digo que mantenga la distancia y que se la ponga”, explica la niña.

Los docentes también aseguran que poder abrazarse es una de las cosas que más necesitan los chavales. “No soportan no tocarse. Es que no está en su naturaleza”, explica la profesora de segundo de Primaria María Samper que asegura que por mucho que les insiste a veces se mueven y se abrazan.

Mucho mayor es la necesidad del contacto físico entre los



Los patios del colegio Ensanche han dejado estar abarrotados de niños porque hay tres turnos de recreo. Bykofoto/A. García



Dos niños juegan cogidos de la mano en el patio del colegio Ensanche. Bykofoto/A. G.

más pequeños, los alumnos de Infantil. La maestra de este ciclo Conchita Catalán detalla que a los niños les explican que ahora no se pueden tocar por el virus y lo entienden pero que a veces no lo pueden evitar. “Hemos cambiado el sistema de saludos al entrar en clase, normalmente chocas la mano o te abrazas pues ahora se cambió y vamos a chocar con el codo, con la punta del pie o a saludar con la mano sin tocarnos pero son niños y necesitan del contacto físico”, comenta Catalán.

La docente explica que cuando salen al patio tienen que

interactuar con sus iguales para su crecimiento emocional y que las maestras tampoco pueden rechazar una muestra de cariño o cuando se caen o lloran les tienen que consolar, aunque se intenta mantener al máximo las distancias interpersonales. Al final con mucho hidrogel e higiene se puede compaginar la seguridad y las clases.

También aprenden a hacer las cosas de otra manera, por ejemplo con las nuevas tecnologías. Así se ha mantenido una actividad que se llama Mis secretos, una tarea que tiene como objetivo principal desarrollar y

fomentar la expresión oral y también que los demás compañeros conozcan mucho más al niño, que se respeten mutuamente y saber escuchar. Cada alumno llevaba a clase su foto favorita, su comida preferida o el cuento que más le gusta y como ahora eso no se puede hacer pues los papás los graban en casa y luego lo ven.

También se han buscado fórmulas para mantener actividades que se hacían de forma interactiva, aunque ahora se llevan a cabo en cada grupo estable de convivencia.

El director del colegio Ensanche,



Silvia Lajusticia
alumna de 2ºC

Tenía muchas ganas de volver al colegio y poder jugar de nuevo con todos mis compañeros y lo paso muy bien en clase



Denisa Dohotaru
alumna de 5ºC

Estamos avanzando en las asignaturas como una nueva temporada y nos vamos acostumbrando a todas las normas

che, Manuel Catalán, explica que en el colegio se introducen actividades que trabajan el aspecto emocional. “Tenemos muchas propuestas para intentar que el alumnado esté feliz en las clases. No solo venimos a aprender matemáticas, el alumno tiene que estar feliz y tiene que compartir y que cooperar”, subraya el responsable de este centro educativo. Por eso han celebrado, como se hacía todos los cursos festividades como Halloween, en noviembre, o recientemente el Carnaval. Se hace con los grupos estables de convivencia y se prepararon desfiles internos y se han grabado videos para las familias. Se han hecho teatros de unos compañeros a otros que se han representado en la calle. Se quiere, en definitiva, recuperar la normalidad de la actividad escolar y que los niños noten lo menos posible los efectos de la pandemia, siempre, por supuesto, cumpliendo con las medidas.

ENTREVISTA CONCHITA CATALÁN TUTORA DE SEGUNDO DE INFANTIL EN EL CEIP ENSANCHE

I. M. T.
Teruel

Conchita Catalán es tutora de uno de los grupos de segundo de Infantil (4 años) del CEIP Ensanche de Teruel y asegura que el confinamiento ha sido muy duro para estos pequeños y que con ellos la formación online es muy difícil que “lo único que iguala a los niños es la escuela, es la igualdad de oportunidades”. A pesar de los temores, la docente insiste en que había que volver a las aulas.

“La desigualdad siempre ha existido en las clases porque lo único que iguala es la escuela. Yo cuando cuento un cuento se lo cuento a mis 19 niños de manera igual, cuando estoy explicando cualquier actividad o estoy con cualquier material es para todos igual pero, cuando no estoy, dependerá de la familia y de los medios que tengan”, argumenta.

Catalán comenta que el confinamiento ha sido un tiempo muy duro para todos porque también había situaciones familiares complicadas de todo tipo: gente que estaba enferma o que tenía enferma a gente próxima. “Los niños lo han pasado muy mal y a la vuelta, en septiembre, se ha visto que, si siempre hay una diferencia y una desigualdad, ahora ha sido abismal”, lamenta la maestra que insiste en que emocionalmente hay a chicos que les ha afectado mucho.

“Lo único que iguala a los niños es la escuela”

Los alumnos han tenido un segundo periodo de adaptación

Además, en el caso de sus alumnos, el curso pasado, con 3 años, empezaron su escolarización en septiembre pero en febrero se fueron a casa, así que han pasado por dos periodos de adaptación.

La profesora asegura que los niños han ido recuperando lo que no habían aprendido. “Tras el primer trimestre es cierto que nos hemos dado cuenta de que pueden llegar y recuperar pero, claro, lo que nos da miedo es si ahora volviese otro confinamiento. Esa desigualdad volvería”, advierte Catalán.

La maestra reconoce que, al principio, en la vuelta a la presencialidad, en septiembre, tenía miedo pero que poco a poco se ha ido habituando. “No nos equivoquemos, con el covid todo el mundo tiene miedo. Piensas qué va a ser, clases que se confinaban y no sabías qué pasaba, un PCR, y tú también tienes familia y te preocupabas de los niños y de sus familias. Ha sido muy complicado hasta que de alguna ma-



Conchita Catalán en su aula de segundo de Infantil. Bykofoto/Antonio García

nera nos hemos ido habituando”, afirma Catalán que añade que conforme va pasando el tiempo han visto que la pantalla y la mascarilla protegen bastante y

todo lo que se está haciendo de desinfección y siente ahora más tranquilidad.

“Todo eso lleva un cambio pero creo que con buena voluntad y

con sentido común se ha conseguido y de hecho estamos contentos porque los casos vienen de fuera”, comenta la docente terulense.

La maestra también valoró el esfuerzo de los padres. “Es importante decir que las familias lo han hecho muy bien, es decir, una mamá cuando te escribe y te dice: “Mira no te llevo a la niña porque tiene un poquito de fiebre y tal y como están las cosas me la quedo hasta que el pediatra me diga”. Esa responsabilidad es la que ha garantizado que el centro vaya hacia adelante”, afirma Conchita Catalán.

Ahora está expectante con la vacuna. La ve un poco más cerca pero con incertidumbre porque para los mayores de 55 años no está claro que ocurrirá. “No se sabe cuál va a llegar y hay un porcentaje importante de docentes que estamos en esa edad y que no sabemos qué va a pasar”, señala.

La profesora recuerda que el contacto con los alumnos en Infantil es muy estrecho y que es muy difícil mantener las distancias y, además, no es obligatorio el uso de la mascarilla. Destaca que los pequeños tienen que tocarse y tienen que interactuar “para el crecimiento emocional, con los otros niños y con su señorita”. “Cómo le niegas tú a un niño que te dice: Señó, un abrazo. Tú no le puedes rechazar es que lo matas, le puedes hacer mucho daño emocionalmente”, dice.

ENTREVISTA MARÍA SAMPER TUTORA DE SEGUNDO DE PRIMARIA EN EL CEIP ENSANCHE

“Más allá de la lengua y las matemáticas, en la escuela se tiene que aprender juntos”

“Los chicos tenían tantas ganas de volver que se pusieron las pilas en lo académico muy rápido”

I. M. T.
Teruel

María Samper, tutora de uno de los grupos de segundo de Primaria del colegio Ensanche de Teruel, lo tiene claro: los niños tienen que estar en la escuela, es su sitio, y este año más que nunca tiene una labor de socialización fundamental.

Samper reconoce que era de las que en cuando empezó el curso pensaba que el 15 de septiembre se volvería otra vez a casa porque habría muchos contagios porque considera que es muy difícil evitar el contacto entre los chicos. Pero esa idea se le fue muy rápido. “Conforme vimos que aparecían los primeros casos pero no se iba diseminando”, señala.

La maestra explica que el parón a nivel académico se les notó a sus alumnos pero que “tenían tantas ganas de volver que es verdad que había una brecha importante en todo este tiempo que habían es-

tado en casa pero se pusieron las pilas tan rápido que lo han recuperado”.

Samper insiste en que la presencialidad en estas edades es imprescindible. “Llegamos a clase en septiembre con todas las novedades, pobrecitos: la mascarilla, las distancias, tienen que entrar en fila, no pueden ir por este lado, las flechas rojas, las azules,... una cosa horrible. Entonces se sientan en las mesas y les digo: Mirad, lo primero, que me alegro mucho de verlos pero tenemos que repasar las normas, ya sé que es un rollo pero, ¿preferís esto o que nos volvamos a casa. Cambiaron las caras y dije: Hay que estar aquí como sea, con las normas que haga falta pero estaremos aquí porque es su sitio”, recuerda.

La docente insiste en el papel del colegio para la convivencia de los chicos. “Más allá de las matemáticas y la lengua, en la escuela se tiene que aprender juntos y estando en clases. Lo que necesitan

es estar en el cole. Este año para mí, no como docente sino como madre y como persona está haciendo una labor social importantísima. Muchos muchachos y muchachas al parque no van, se juntan con sus primos como mucho, no hacen extraescolares... Los niños necesitan socializarse”, argumenta.

María Samper ha tenido en dos ocasiones su aula confinada y también ha tenido alumnos en cuarentena y subraya la importancia de explicar las cosas a los niños. “Lo que sí que hemos hecho ha sido una labor de comunicación. He hecho videoconferencias con los críos: con el que tenemos en casa y los que están en el aula para que se vean y es que tienen muchísimas ganas de verse. Al menos en mi aula no les he ocultado ni un solo dato. Todo lo que ha ido sucediendo: quién estaba en casa y por qué, a quién habían confinado y por qué. Es importante que ellos sepan, que no se con-



María Samper es tutora en segundo de Primaria en el Ensanche. Bykofoto/A. G.

vierta en un tema tabú. Es que este año es una parte esencial de su vida, que de hecho les está coartando muchísimo”, comenta la profesora.

Cree que el virus se comporta de forma diferente en los niños que en los adultos, lo que ha facilitado que no se hayan extendido los contagios en los centros educativos pero recuerda también que se han puesto muchas medidas que se cumplen “todo lo a rajatabla que te deja trabajar con niños” y que todo ha funcionado porque los docentes “se han arremangado y se ha puesto mucho las pilas”.

Mirado con perspectiva cree que este curso es “un año muy

bueno que nos ha enseñado muchas cosas: lo importantes que somos para ellos; lo capaces que somos de trabajar con nuevas tecnologías si nos lo proponemos; la capacidad de adaptación de los críos y lo compañeros que podemos llegar a ser cuando tenemos un problema y decidimos que entre todos lo sacamos adelante”, destaca.

Aunque la actividad académica se va desarrollando bien, a nivel personal esta maestra explica que ha tomado muchas precauciones con su familia y que a sus padres no los ve desde septiembre y que algunos de sus compañeros usan la mascarilla en casa.



Alumnos trabajando en una clase de tercero de Primaria del colegio Ensanche. Bykafoto/Antonio García

Las familias tienen un papel esencial para que el curso funcione

La asociación de padres ha puesto en marcha un plan de comunicación

I. M. T.
Teruel

Las normas anticovid de los centros escolares también implican a las familias y su colaboración es imprescindible para sacar adelante este curso tan complicado.

Tanto el equipo directivo como el profesorado del colegio público Ensanche de Teruel destacan que, en general, los padres se han tomado muy en serio su parte y están siendo muy responsables. No se puede entrar al centro en las horas de inicio y finalización del periodo lectivo y las tutorías son prioritariamente telemáticas. Además, si un alumno tiene síntomas compatibles con el coronavirus no debe ir a clase. Del mismo modo, las familias tienen que hacer un esfuerzo extra cuando se produce una cuarentena.

El director del colegio Ensanche, Manuel Catalán, reconoció el compromiso de las familias y también el papel de la asociación de madres y padres (ampa) que colabora en la información con ellas.

El presidente de la ampa, Vicente Gómez, afirma que están contentos con su papel este curso. "Empezamos a hacer un pequeño plan de comunicación. Lo primero que hicimos fue cambiar el formato de los mensajes y actualmente utilizamos la red de Whatsapp que era el sistema que mayoritariamente prefirieron. No llegamos la cien por cien porque



Los padres no pueden entrar la colegio y recogen fuera a sus hijos. Bykafoto/A. G.

hay padres que no dan el teléfono pero sí a la mayoría", detalla Gómez.

El representante de las familias asegura que la mayoría han cumplido con las normas y destaca que desde la ampa han sido "muy pesados" a la hora de comunicar los síntomas que podían ser compatibles con el coronavirus.

"En ese sentido estoy contento porque hemos hecho un esfuerzo comunicativo importante", indica.

Gómez explica que ha sido un curso intenso que empezaron a preparar desde agosto, cuando reconoce que había mucha incertidumbre porque cada día los responsables educativos decían una

“



Vicente Gómez
Presidente de la ampa

Tratamos de ofrecer una completa información a las familias e insistimos en las medidas de prevención”

”

cosa y había muchas dudas. "Lo primero que hicimos fue recopilar toda la información que existía porque, si tenías que explicar lo que pasaba, lo tienes que entender muy bien", recuerda.

Entre las cosas que inquietaban más a los padres, Vicente Gómez dice que estaba sobre todo, cuando ha habido algún posi-

tivo, saber cuáles eran los protocolos, qué es lo que había que hacer, porque al principio no se sabía y fueron cambiando.

"A los padres les interesaba mucho que todos cumpliéramos, por ejemplo, si decía alguna familia que había estado en cuarentena: Vamos a volver ya, preguntaban si realmente podían hacerlo, que los niños puedan regresar con toda la seguridad", comenta el presidente del ampa.

Gómez señala que al principio él pensaba que los colegios iban a ser un lugar en el que el virus se iba a extender y que se ha alegrado de ver que no ha sido así. Destaca el esfuerzo del equipo directivo y también el compromiso del Ayuntamiento con temas como la limpieza.

Como padre dice que está contento de esta vuelta al colegio porque los niños "lo necesitan". "Toda la actividad social que mi hija realiza en el colegio: que si un día se enfadan con uno, que si un día se llevan bien,... es un aprendizaje que en casa no lo tienen, lo viven aquí con esa presencia física en la que ellas se relacionan", destaca.

BALANCE

En Teruel se han cerrado 166 aulas desde el inicio de curso

El coronavirus ha obligado al cierre temporal de 166 aulas en centros educativos sostenidos con fondos públicos en la provincia de Teruel desde el principio de curso y hasta el 21 de febrero, según la información oficial facilitada por el Departamento de Educación del Gobierno de Aragón.

En total, en la Comunidad Autónoma Salud Pública ha clausurado 925, por lo que estas suponen un 18% del total de aulas cerradas en toda la región.

Los protocolos han ido variando y si al principio un positivo en aula suponía siempre el cierre de ese grupo, ahora Salud Pública valora si esta medida es necesaria o si solo se confina a los niños positivos y sus contactos más estrechos. La Administración educativa solo informa de las aulas cerradas, no del total de positivos de los colegios.

Para gestionar todo lo relacionado con la pandemia en el ámbito escolar, se han creado los equipos covid que sirven de puente entre los centros educativos y Salud Pública.

En la provincia de Teruel hay cuatro formados por nueve personas que son maestros y trabajadores sociales y desarrollan su labor desde el Servicio Provincial de Educación. Dan apoyo a los colegios e institutos a través de correo electrónico y telefónicamente y resuelven las dudas que se les presentan.

ENTREVISTA MANUEL CATALÁN DIRECTOR DEL COLEGIO PÚBLICO ENSANCHE DE TERUEL

“La sociedad se está dando cuenta ahora de lo importante que es la escuela”

“Los niños son espectaculares y es increíble esa responsabilidad que están teniendo”

Isabel Muñoz
Teruel

Manuel Catalán es el director del CEIP Ensanche de Teruel. Reconoce que poner en marcha este curso ha supuesto un esfuerzo organizativo extra y que no hay horarios ni fines de semana. Pero asegura que ha sido un acierto abrir las escuelas por el bien de los niños.

-Son muchos los cambios que ha habido que hacer este curso para adaptarse a la covid-19.

-A principio de curso teníamos que preparar el plan de contingencia ya decidimos hacer tres turnos de recreo y la entrada escalonada en Infantil. Luego el uso de la mascarilla desde los 6 años, el gel hidroalcohólico, turnos para ir al baño, que cada grupo estable de convivencia no tenga relación con los otros... La jefatura de estudios lleva un trabajo ingente. Parece ser que la cosa va funcionando. Es verdad que todos los profesionales están siendo profesionales. Por muy bien que yo lo quiera hacer yo no podría, tiene que ser el profesorado.

-¿Cómo se ha vivido cuando han aparecido casos de covid?

-Al principio era una situación más tensa por el desconocimiento y el saber qué puede llegar a pasar. Fuimos viendo que si salía un caso o dos casos ese aula, si se cerraba y hacían PCR a todo el alumnado, salía negativo. Eso era una de las cosas que más preocupaba que se extendiera pero fueron apareciendo casos, se fueron cerrando aulas y los resultados seguían saliendo negativos. Sí que ha habido dos puntas: una a finales de octubre-noviembre, cuando fue la segunda ola, y hace dos semanas. Fiel reflejo de la sociedad, si en Teruel había muchos casos, en las escuelas aparecían casos.

-¿Cómo ha sido la reacción de las familias?

-Las familias están teniendo un aguante increíble. La corresponsabilidad está siendo muy muy grande porque no es fácil organizarse diez días con tu niño en casa que te lo dicen 10 minutos antes de empezar una clase y las familias tienen que buscarse una solución porque el aula va a ser cerrada. El comportamiento cívico de las familias hay que ponerlo en valor y resaltarlo.

-¿Sí que ha habido algún brote en algún grupo.

-La casuística ha sido de todo tipo. Ha habido algún brote. El problema es que si los niños son asintomáticos no lo detecta ni la familia ni nadie. Si el niño ha venido a clase es evidente que pueda contagiar a alguno más de esa misma clase, para eso se ponen en cuarentena. Lo interesante y que sí que ha servido han sido esos Grupos Estables de Convivencia porque han sido capaces de acotar

“

Va a ser más beneficioso para el futuro de nuestros niños el haber estado en contacto con sus iguales

”

esa tirada de contagios. Si ese grupo hubiera salido al recreo o hubieran estado conviviendo con más niños es muy probable que se hubiera extendido mucho más, así se ha acotado. Es una gran idea y está funcionando.

-¿Los niños captan las normas y las respetan?

-Los niños son espectaculares. Es increíble esa responsabilidad que están teniendo sobre todo a la hora de los almuerzos. Están haciéndolo muy bien, que se cansen, es evidente, que esto está produciendo un estrés. Pero los beneficios de tener el colegio abierto saltan a la vista. El alumnado necesita socialización. ¿Qué pasa?, que esta socialización se está produciendo en parcelas muy pequeñas y conlleva cansancio porque siempre estás viendo a las mismas 20 personas durante todos los días y solo pueden jugar con ellas.

-Este período ha sido duro para los niños, ¿se trabajan esas emociones en el aula?

-En Infantil, la dinámica de trabajo es diferente, tienen sus asambleas. Ellos hablan y hacen muchas actividades de este tipo. En Primaria tenemos una hora de tutoría a la semana para tratar estos temas: convivencia, valores, igualdad, inclusión... Hay muchas cosas que hay que trabajar. Luego, en la clase, saber con quién estamos. Estamos con personas y tienen sentimientos. Ahí sí que el maestro tiene que estar pendiente de esos sentimientos, por qué ese niño o esa niña está triste, hablar sobre el tema. Es fundamental. Hace que el alumnado venga contento a escuela y que sea fundamental porque esa relación entre iguales es primordial.

-¿Cómo vivió la última etapa del curso con el confinamiento?

-Fue muy complicado. Habíamos iniciado con el profesorado



El director del colegio Ensanche, Manuel Catalán. Bykafoto/Antonio García

ese curso formación para nuestra plataforma digital, la G Suit, con lo cual cuando se produjo el corte de la pandemia nosotros, al menos, ya estábamos introducidos en esa formación on line. Lo cual no quiere decir que estuviéramos al 100% pero en aquel momento nos sirvió para poder mantener un contacto con el alumnado y no romper tanto la dinámica. Pero fue mucho tiempo y luego ya dependía de personas y alumnado.

-¿Ha permitido avanzar más rápido en el uso de las tecnologías?

-Se ha avanzado muchísimo. Nosotros lo que establecimos fue un trabajo paralelo: a la vez que nos formábamos los docentes, formar al alumnado. Está siendo muy positivo; el profesorado está viendo que lo que está aprendiendo es útil porque el alumnado lo está siguiendo. Evidentemente es parte del futuro, no he dicho que sea exclusivo, pero va a ser parte del futuro.

-¿Qué es lo que más le ha marcado de toda esta crisis?

-Lo primero, siempre lo he dicho, es pensar en las personas. Pensar que los docentes son personas que tienen su familia, su problemática y cada uno somos de una forma y tenemos un entorno. Y el alumnado, igual, y las familias, igual. Entonces, ponerse

higiene es muy importante, que las relaciones sociales tienen que ser cuidadosas y respetuosas para que no se transmita el virus. Están aprendiendo un montón de cosas, sobre todo a hacerse más responsables.

-¿Qué es lo que más echa de menos de la etapa anterior al covid en el colegio?

-El poder hacer actividades grupales como excursiones. Es importantísimo hacer esas visitas y hacer actividades mezclando grupos que ahora no podemos. Y las relaciones entre los docentes, tenemos que intentar juntarnos lo menos posible, hacer casi todo por videoconferencia. Esas relaciones humanas internas también son muy importantes porque no somos islas.

-¿Cómo se ha compaginado la atención a las familias con la necesidad de mantener las distancias?

-Se ha procurado que el contacto sea online o telefónico para las tutorías. Si se ha considerado necesario una tutoría individual presencial se ha podido hacer pero con mucho cuidado. La ampa nos está ayudando muchísimo en esa comunicación con las familias que son conscientes de que las cosas no se puede hacer igual que antes y por eso es más fácil llevar el día a día. La cercanía, la empatía y el diálogo es fundamental en esta época y estar abiertos a solucionar cualquier duda. No hemos tenido muchos fines de semana, la verdad.

-¿Las jornadas se prolongan?

-Sí. Igual a las 8 de la tarde que los sábados ha habido llamadas. Sobre todo las dos o tres semanas más tensas. Hay trabajo fuera del horario pero no solo el equipo directivo sino también el resto del profesorado. La verdad es que el trabajo está siendo mucho más intenso.

-¿Se sienten reconocidos, cree que se tiene en cuenta ese esfuerzo?

-Yo me siento valorado pero no quiere decir que a todo el mundo le pase lo mismo. Socialmente estás haciendo tu trabajo, no tienes por qué ser aclamado por nadie. En Navidades, la ampa se acordó de nosotros y puso una carta en el DIARIO DE TERUEL y eso no se puede olvidar porque las familias sí que se dan cuenta de nuestro esfuerzo. Una de nuestras funciones es la transmisión de contenidos pero otra es la socialización y en ese sentido la escuela se ha visto que es muy importante. La sociedad se está dando cuenta. Si cierras las escuelas, tienes que cerrar el país. Se está viendo que la maquinaria tiene elementos que son fundamentales. Están siendo momentos curiosos y difíciles pero es verdad que a la gente le gusta su trabajo.

en el lugar de los otros es lo que más me ha hecho ver la cantidad de problemas que hay en torno a esta pandemia. Solucionarlos todos evidentemente es imposible pero sí intentar ser una persona cercana. Creo que es lo fundamental para ayudar a las personas. No hay problemas menores, ni mayores, los problemas de cada uno son importantes para cada uno.

-En otros países no se ha retomado la enseñanza presencial, ¿qué valora de que aquí sí se haya hecho?

-Si nos fijamos en los datos de otros países, la pandemia ha continuado también, con las escuelas abiertas o cerradas. No creo que haya sido un error. Va a ser más beneficioso para el futuro de nuestros niños el haber estado en contacto con sus iguales que el seguir aislados emocionalmente. Vamos a tener menos repercusiones que si los hubiéramos tenido más tiempo sin salir de su casa.

-¿Qué aprenden los niños con la pandemia, qué les ha supuesto estos cambios?

-Creo que se acostumbran mucho más rápido que los adultos a las cosas. Pero el vernos a las personas con mascarilla... ya no sé si recordarán cómo éramos antes sin ella o el “no hagas esto o échate gel...” Están aprendiendo que la